

el sistema educativo es un desastre". "Se han acumulado muchos desequilibrios, ha habido años en los que se ha construido tantas casas como en muchos países europeos juntos, un déficit exterior del 10% del PIB es una barbaridad", añade De la Fuente, que sólo ve posible mejorar la competitividad a corto plazo con "acuerdos para moderar los salarios", a imagen de los Pactos de la Moncloa de 1977. Algo mucho más difícil cuando apenas hay inflación, como ahora.

El investigador del CSIC coincide con Carreras en un concepto paradójico, la década perdida, para el periodo democrático en el que se prolongó mas la bonanza económica. "Ha habido más crecimiento y empleo, gracias al aumento de la financiación y de la mano de obra inmigrante, pero no se ha aprovechado el tiempo para hacer reformas", indica el catedrático de la Pompeu Fabra.

Los expertos respaldan los millonarios incentivos fiscales, pero muestran reparos a algunas iniciativas del Gobierno. Martín Aceña rescata otra cita, en este caso de Ramón Gómez de la Serna: "Los experimentos en casa y con gaseosa". Y otra lección histórica: "La política fiscal expansiva acaba en más deuda pública y eso lo pagarán las próximas generaciones vía impuestos o inflación".

Los casos de Italia o Portugal, inmersos en años de estancamiento económico vienen a la cabeza de todos. "A Italia no nos parecemos en nada y menos aún a Portugal", rebate Matilde Mas. La investigadora del IVIE, más optimista, recuerda que "Italia tiene problemas de productividad en todos los sectores y España sólo en construcción y hostelería". Mas apun-

El Banco de España aprendió la lección del desastre del sector en los setenta

ta que, precisamente, la opción de mejorar la productividad abre una senda de la que otros países avanzados ya han recorrido un buen trecho. "El riesgo está en no aprovechar la oportunidad de salir reforzado de la crisis", afirma.

Lo acontecido en las últimas décadas reserva aún alguna lección más. Por ejemplo, que si se repite la historia, el Gobierno volverá a equivocarse en sus previsiones: la tasa de paro no empieza a bajar hasta uno o dos años después de que acabe la recesión, frente a lo que augura Solbes para 2010. Y, también, que las crisis precipitan los cambios políticos. El brusco deterioro de la economía antecedido a la Revolución Gloriosa de 1868, a la Guerra Civil, y más recientemente a los principales golpes de mano electorales de la democracia. La crisis sirvió en bandeja el triunfo electoral a Felipe González (PSOE) en 1982. Y volvió a soplar a favor de la victoria del PP en 1996. El horizonte que se vislumbra para 2012 brinda una oportunidad histórica a Mariano Rajoy de recuperar el poder. Claro que el mismo adjetivo valdrá para describir el descalabro del PP si los socialistas logran resistir en La Moncloa. ■



Varias personas a las puertas de un café, en una imagen de la Gran Depresión en Estados Unidos. / GETTY IMAGES

El colapso bancario evoca el terremoto del 'crash' de 1929

La crisis alcanza el tamaño de episodios recientes en Asia y los países nórdicos

A. BOLAÑOS

Más de 9.000 bancos cerrados en un puñado de años. El PIB retrocedió un 30%. La tasa de paro pasó del 4% al 25%. La Bolsa perdió un tercio de su valor y tardó una década en recuperarse. El *crash* de 1929 y la Gran Depresión que le sucedió fue el terrible corolario de los *felices veinte*, una de las décadas más expansivas de la economía internacional. Y es también el mejor ejemplo del abrupto final que aguarda a las etapas de euforia económica desatada. "Alguien metió la pata. La orgía más cara de la historia se acabó", como sintetiza un ensayo del escritor estadounidense Francis Scott Fitzgerald.

Ante la magnitud de la depresión que ocasionó el *crash* del 29, cualquier comparación con la crisis financiera actual parece, como poco, aventurada, pese a que, por ejemplo, las pérdidas en Bolsa durante 2008 han sido superiores a las de aquel año. "Yo creo que ya crisis de 1929 empieza a ser ya la referencia para el sistema financiero internacional", defiende Gabriel Tortella, catedrático emérito de Historia Económica. "El batacazo es espectacular porque viene precedido de una burbuja enorme también. La situación de desconfianza entre los bancos es el mejor indicador, eso no se arregla de la noche a la mañana", añade.

Hasta ahora, el cierre de entidades financieras, con ser importante, dista mucho de representar lo que significó el colapso de

1929 en EE UU. Los recientes trabajos de los académicos estadounidenses Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff ayudan a dar la medida de la crisis.

Reinhart y Rogoff han actualizado investigaciones previas de otros colegas, como Michael D. Bordo, y han proyectado datos a partir de diversas fuentes estadísticas que les permite remontarse al pánico financiero ocasionado en Dinamarca por las guerras napoleónicas en 1800 o a la primera crisis bancaria en India, en 1863. Y su estudio más reciente, publicado en diciembre, sitúa ya las turbulencias financieras que arrancaron en 2007 en la estela del *crash* del 29.

Los investigadores estadounidenses han comprobado cuántos países sufren crisis bancaria y los han ponderado por su peso económico. El resultado es sorprendente y da fe, como poco, de la extensión del desastre y de su virulencia en las economías más avanzadas, con Estados Unidos y Reino Unido a la cabeza: en poco más de un año, el tamaño de la crisis es ya cercano a los episodios más críticos de los noventa, como los que sufrieron los países escandinavos o las economías del sureste asiático.

Del último trabajo de Reinhart y Rogoff se extraen otras conclusiones, como que las crisis bancarias devienen, sin remisión, en una explosión de gasto público. Los investigadores calculan que, de media, "la deuda pública aumenta un 68% en los tres años posteriores a una crisis ban-

caria". Una estimación que, en el caso español, se ajusta como un guante a las previsiones del Gobierno. "Invariablemente se produce una caída de la recaudación fiscal, así como un incremento significativo del gasto público", añaden Reinhart y Rogoff.

"Se ha demostrado que las crisis financieras llevan aparejados retrocesos en el PIB durante dos años, en el caso de la Gran Depresión fueron varios más", señala Pablo Martín Aceña, también catedrático de Historia Económica, que recalca que el trabajo de los investigadores estadounidenses sitúa a la crisis española de 1975

La Gran Depresión condiciona a la Fed y la hiperinflación alemana, al BCE

Las debacles financieras disparan la deuda pública, según un estudio

—50 de los 110 bancos existentes fueron intervenidos y las fusiones entre cajas de ahorros se aceleraron— como una de las "cinco grandes" del siglo XX.

Muchas de las lecciones del *crash* del 29 se aplican ahora. "A estas alturas todos tenemos muy digerido a Keynes", comenta Tortella, al referirse a la inyección

de dinero público para reactivar la economía cuando los mercados financieros dejan de cumplir su función auspiciada por el economista británico. Lo que ocurrió en los años treinta también explica atrevidas decisiones de la Reserva Federal de EE UU, como dejar los tipos de interés cerca del 0% o darle a la máquina de imprimir dinero (o, en este caso, al ordenador) para insuflar liquidez al sistema. No en vano, su presidente, Ben Bernanke, era conocido por sus investigaciones sobre la Gran Depresión.

El retardo del Banco Central Europeo en actuar tiene también hondas raíces históricas. Alemania, el país que marca las directrices en la autoridad monetaria del euro, también tuvo que encajar el duro golpe de la depresión económica de los años treinta. Pero la hiperinflación de 1922 y 1923—muy superior a la que hoy sufre Zimbabue, por ejemplo—, fue un trauma mayor y eso se refleja en la política del BCE.

El *crash* del 29 dejó más pistas: La precipitación de EE UU al subir los tipos de interés cuando la recuperación sólo apuntaba maneras, llevó a una contracción aún mayor. La respuesta proteccionista a la crisis hundió el comercio internacional. Y los nuevos instrumentos de regulación financiera llegaron tarde (los acuerdos de Bretton Woods se firmaron en 1944). Asignaturas pendientes que el G-20 se propuso abordar en la cumbre mundial de Washington, con escaso éxito hasta ahora. ■